

Los cumpleaños

Parece que todo vale en este tipo de celebraciones y pocos padres se atreven a realizarlos en sus casas

© Juan Carlos López

Los niños deben saber y aprender, lo que se debe y lo que no se debe hacer, y los adultos deben ser modelos en ello.

Los cumpleaños es otro lugar donde se produce un caldo de cultivo muy propicio para educar. Los niños deben saber y aprender, lo que se debe y lo que no hay que hacer. Los adultos deben ser modelos en ello.

Antes, era normal que cuando ibas a ir a casa de alguien, tus padres "te leyesen la cartilla": "Tú no pidas nada, come sólo lo que te ofrezcan, no hables con la boca llena, y di siempre gracias". Ésto era algo que más o menos lo cumplíamos.

Ahora parece que todo vale, y cada vez los cumpleaños se están convirtiendo en una locura por lo que muy pocos padres se atreven ya a celebrarlos en su propia casa por miedo a las consecuencias.

Y no son muchas las normas que los adultos deben saber e inculcar a sus hijos. La mayoría

son de sentido común.

PRIMERO:

- Si no se puede asistir al cumpleaños, se avisa previamente de nuestra ausencia.

CON LA COMIDA

- Por mucha hambre que se tenga, no se puede empezar a comer hasta que están todos en la mesa.

- Lo que se toca, se come (Y si se coge una cosa, se come todo, no solo "el chocolate de fuera"). Piénsalo antes.

- Con la comida no se debe jugar, no se tira comida volando, no se tira comida dentro de la bebida.

- No se come con gula, es decir "a lo bruto". Y no se habla con la boca llena.

- No se cogen dos cosas a la vez, se coge de una en una (mientras no se acaba lo de la boca no se coge otra cosa).

(Para quién no tenga hijos pequeños puede pensar "¡vaya nomas, si esto lo sabe cualquiera!": Que se pase por un cumpleaños en la actualidad y vea las cosas que hacen hoy los niños con la comida. Probablemente se sorprenderá.

CON LOS REGALOS:

- Cuando nos hacen un regalo

lo damos las gracias, y aunque no nos guste demasiado, no lo decimos, pues quien lo regala ha buscado ese detalle con ilusión para nosotros y no podemos despreciarlo (luego en casa y a nuestra familia, ya podremos expresar con franqueza nuestros sentimientos)

- En caso de que ya tengamos el regalo -algo que por desgracia en esta sociedad en que tenemos de todo, cada vez ocurre más-, tampoco lo decimos públicamente (ya habremos hablado con el niño que en casa le buscaremos una solución a "este problema" -descambiarlo por otra cosa, guardarlo para otra ocasión...)

- Tanto en la mesa como con los regalos se utilizan las palabras por favor y gracias

- Los regalos no se comparan unos con otros, pues con ello estamos comparando a las personas que nos los hicieron y no hay que olvidar que cada niño trae su regalo con ilusión, pensando en que va a gustar y no es justo dañar sus sentimientos.

OTROS COMPORTAMIENTOS:

- Cuando un adulto llama la atención a un niño por alguna mala conducta, no se le puede contestar nunca.

- Porque estemos en un lu-



gar público, no podemos hacer cosas que no haríamos en nuestras casas (tirar sillas, romper cosas, chillar fuerte,...) ¡uy! que miedo me da esta afirmación, pues visto lo visto ¿qué se hará en las casas?

- No se insulta a los demás, es una fiesta y todos tenemos que divertirnos (nunca a costa de reírnos de otro)

Las mamás y papás, también deben aprender que en los cumpleaños, los niños deben respetar estas normas, y, si no lo hacen, se les llama la atención, no se mira para otro lado, ni se coloca uno lo más lejos posible para no ver ni oír. Y si no las cumplen se ponen en mar-

cha las medidas correctoras que cada familia debe tener (toda familia debe tener una especie de "Constitución familiar" donde sepan sus propias normas y consecuencias de su incumplimiento, estas normas deben ser llevadas a cabo por los dos padres en todos los lugares), y en último caso si la conducta es muy negativa y reiterativa nos vamos a casa. No pasa nada por irnos a casa -si tuviésemos prisa también lo haríamos-, y si el niño monta la rabieta, tranquilos, si somos congruentes probablemente será la última. Ahora como le amenecemos y no lo hagamos, perderemos "uno-cero" frente a nuestro hijo. Y siempre debe prevalecer la educación de nuestro hijo frente al "qué dirán".

Y como ya he dicho en otras ocasiones dediquémonos a nuestros propios hijos y no a criticar a los demás, cada uno es responsable del suyo, y cada uno recogerá lo que siembre.

Jorge Bucay solía decirlo de esta manera: Todo lo bueno que te pasa te lo mereces, pero se paga por adelantado: si queremos tener hijos bien educados, tenemos que empezar a sembrar educación cuando aún son pequeños.

Por otro lado, nunca desautoricemos a un adulto que intente corregir una conducta de nuestro hijo, al contrario estemos agradecidos por echarnos una mano. Por ello, reforcemos la autoridad de los responsables del recinto donde se celebra una de estas actividades.

Recordemos que estas conductas que no corregimos de pequeños podrán convertirse en "tirar botellas por la calle" o "romper mobiliario urbano" o "quién sabe si otras cosas peores", cuando sean ya adultos.

RESTAURANTE PASOS
Cocina Castellana y de Temporada
Lázaro Alonso, 44
Tfno.: 983 701 002
Fax: 983 725 005
www.restaurantepasos.net

ENLACE RESTAURANTE
Medina de Rioseco
Bodas, banquetes
Comuniones
Convenciones
983 70 10 02
983 72 04 74
C/ V Centenario
MEDINA DE RIOSECO

Cuento de Licurgo el Conquistador. S. IV a.C.

Se cuenta que el legislador Licurgo fue invitado a dar una exposición al respeto de educación. Aceptó la invitación, pero pidió el plazo de seis meses para prepararse. El hecho causó extrañeza pues todos sabían que él tenía capacidad y condiciones para hablar en cualquier momento sobre el tema. Y, por eso mismo lo habían invitado. Transcurridos los seis meses compareció él delante de la asamblea en expectación.

Se ubicó en la tribuna, y en seguida entraron los criados portando cuatro jaulas. En cada una había un animal siendo éstos dos liebres y dos perros.

A una señal previamente establecida, uno de los criados abrió la puerta de una de las jaulas y una pequeña liebre blanca salió a correr espantada.

Luego el otro criado abrió la jaula en que estaba el perro y este salió en desesperada carrera a la captura de la liebre. La alcanzó con destreza, destrozándola rápidamente.

La escena fue dantesca y golpeó a todos. Una gran conmoción tomó cuenta de la asamblea y los corazones parecieron saltar del pecho.

Nadie consiguió entender lo que Licurgo deseaba con tal agresión. Igualmente, él no dijo nada. Volvió a repetir la señal establecida y la otra liebre fue liberada.

Después, el otro perro. El público apenas contenía la respiración. Algunos más sensibles, llevaron las manos a los ojos para no ver la repetición de la muerte bárbara del indefenso animalito que corría y saltaba.

En el primer instante, el perro embistió contra la liebre. Y sin embargo en vez de destrozarla la tocó con sus patas y ella cayó. Luego se irguió y se puso a jugar. Para sorpresa de todos, los dos demostraron tranquila convivencia, saltando de un lado para otro.

Entonces y solamente entonces Licurgo habló:

- Señores, acabis de asistir a una demostración de lo que puede la educación.

Ambas liebres son hijas de la misma matriz, fueron alimentados igualmente y recibieron los mismos cuidados. Así, igualmente los perros.

La diferencia entre ellos reside, simplemente, en la Educación.